

## DORMIDA

Meciendo mi carne,  
meciendo a mi hijo,  
voy moliendo el mundo  
con mis pulsos vivos.

El mundo, de brazos  
de mujer molido,  
se me va volviendo  
vaho blanquecino.

El bulto del mundo,  
por techo y por vidrios,  
entra hasta mi cuarto,  
cubre madre y niño.

Son todos los cerros  
y todos los ríos,  
todo lo creado,  
todo lo nacido. . .

Yo mezo, yo mezo  
y veo perdido  
cuerpo que me dieron,  
lleno de sentidos.

Ahora no veo  
ni cuna ni niño,  
y el mundo me tengo  
por desvanecido . . .

Grito a Quien me dió  
el mundo y el hijo,  
y entonces despierto  
de mi propio grito!